

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

 EDICIONES
COMPLUTENSE

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.77584>

Lo indisponible. Barcelona: Herder, 2020, 167 pp.

Lo indisponible de Hartmut Rosa está escrito en diálogo con la modernidad en tanto que muestra en gran parte el conflicto del hombre moderno con el mundo, y en el mundo. No obstante, hay señales más o menos explícitas a lo largo del libro que llevan a pensar que, a la relación del hombre moderno con el mundo, subyace la relación originaria del hombre con la naturaleza, con el universo. Como punto de partida, hay que añadir que el modo como el hombre se organiza en el mundo, entendiendo por mundo una estructura de sentido invariablemente incommensurable que resulta inalcanzable por el hombre, está estrechamente relacionado con el concepto clave de “resonancia” en la obra sociológica del autor¹. La premisa tanto fenomenológica como teórica de la resonancia es que, dado el carácter inapropiado del mundo, existe un abismo irresoluble entre el mundo, incommensurable a la autopercepción humana, y el hombre que repercute en la tendencia a la “ampliación del alcance” por este último. De ahí que la idea de hacer de este mundo un lugar disponible, o más disponible, que es el fin último de la llamada sociología de la relación con el mundo de la que Hartmut Rosa es uno de sus grandes representantes, no solo establece, desde un punto de vista moral preponderante, la pauta para juzgar la “calidad de vida”, sino que implica la identificación de lo que Hartmut Rosa llama, con otras connotaciones, la “vida lograda”. La vida lograda es otra expresión de la vida moralmente buena. Debido a que el alcance del hombre es siempre limitado, fundamentalmente en que su sentido de la orientación está determinado por su capacidad de respuesta, cualquier intento de apropiarse un “segmento” del mundo está abocado a ampliar su distancia respecto al mundo, lejos de la “autoeficacia” de una ética consecuente.

Sin embargo, lo relativo de la calidad de vida expresa una significación doble y, como es lógico, obliga a hacer una reserva inmediata, de manera voluntaria y consciente: por una parte, hablar de calidad en el caso de la vida implica que la vida es algo así como un medio, normalmente “a disposición” de todos los individuos, mientras que, por otra parte, representa la vida como un

objeto ideológico estereotipado cuya función de utilidad depende de su instrumentalización adecuada, es decir, conveniente. De hecho, la mera expresión de la calidad de vida hace que por lo general la vida en sí no tenga sentido. Me temo que el éxito resulta, si es posible, un criterio mucho más relativo. ¿De qué depende, si no, la eficacia o, por decirlo en los términos de Hartmut Rosa, la autoeficacia de una vida lograda, la respuesta “propia, activa” expresada plenamente solo “de manera efectiva y viva”, que en el fondo se refiere a una vida exitosa en su totalidad, por ejemplo, ante la indiferencia y la distancia del mundo, ante la indiferencia y la distancia y la separación de los otros respecto a una forma de vida individual no tan eficiente, y eficaz, como la nuestra? Eficacia implica el efecto esperado, mientras que eficiencia hace referencia, de acuerdo con el habla del diccionario, a la disposición, entendida como medio, para lograr el efecto esperado.

Lo importante es que la separación entre el hombre y el mundo, entre el individuo y la sociedad a menor escala, imposibilita la autoeficacia por la vía de la reflexividad, no por el poder; y es que “el poder se manifiesta siempre como una ampliación del propio alcance de mundo” (p. 33). Aquí es donde se muestra, en mi opinión, la indisponibilidad como el otro rostro del mundo de la vida. No se trata de que el mundo de la vida pueda ser reconfigurado en la forma de poder que pone el mundo al alcance del hombre, lo que sería equivalente a decir al antojo y capricho del ser humano, sino que muestra esa “otra realidad” como lo inesperado, como lo sobrenatural, en un mundo en transformación continua que en realidad no tiene en cuenta la (pura) acción humana.

Francamente, la voluntad de poder resulta la eliminación de la actividad del hombre en el mundo. Lo que pone de manifiesto el modo de relacionarnos con el mundo moderno en el “anhelo” por disponer más, aunque no mejor, del mundo. No por “codicia”, sino por “miedo de tener cada vez menos” (p. 22). Sin embargo, la disponibilidad del mundo no constituye el ideal de lo que podemos llamar la modernidad, sino que, como señalaba antes en alusión al mundo de la vida, remite a la “verdadera experiencia” que lamentablemente no tiene nada que ver con la experiencia de la verdad, sino más bien con la comprensión efectiva de la experiencia como una totalidad que enfatiza el “encuentro” con lo indis-

¹ Véase Rosa, Hartmut. *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Primera edición. Conocimiento 3103. Buenos Aires Móstoles-Madrid: Katz, 2019. Un breve ejemplo se encuentra en Rosa, Hartmut. «La “resonancia” como concepto fundamental de una sociología de la relación con el mundo». *Diferencias* 1, n.º 7 (25 de marzo de 2019). <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/165>.

ponible, el trato inmanente con lo cotidiano, que afecta a “todos los ámbitos de la vida”. En otras palabras, la vida, comprendida entre lo disponible y lo indisponible, es el acontecimiento en sí. Pero el esfuerzo del individuo por disponer de la vida provoca el efecto contrario, teniendo en cuenta el elevado índice de variabilidad en torno al “interjuego” que supone la vida, y que refleja que el hecho de tratar de hacer nuestra vida más fácil nos coloca al otro lado de la vida, donde precisamente en principio no queremos estar. Por tanto, la indisponibilidad es consustancial “de la vida humana y de la experiencia humana fundamental” (p. 13).

La vida es, sobre todas las cosas, “aquello que posibilita la resonancia” (p. 14). Como una mezcla insoluble de lo disponible y de lo indisponible, revela el modo de estar del hombre en el mundo al afirmar la ambigüedad de la naturaleza humana, dando por hecho la existencia de un sujeto. Pero el sujeto de la sociología de la relación con el mundo está muy lejos de ser el sujeto trascendental de la filosofía. A diferencia de la vida del mundo, traducida en el fondo en la teoría del mundo de la vida, el sujeto de la nueva sociología es estrictamente identificado con la indisponibilidad. Sociológicamente, de este modo el sujeto moderno solo puede autodefinirse por su propia autolimitación en el mundo. Se trata exclusivamente del modo “cómo los sujetos modernos estamos colocados en él [en el mundo]”. Esto alude ya al expediente de una modernidad tardía. Lo que significa que el carácter de lo indisponible, al ser un rasgo decisivamente moderno, aspira a liberarse del contexto de su surgimiento en una modernidad tardía en que el presente, “forma originaria” de la experiencia tanto como de la búsqueda de sentido y de la comprensión anterior a la separación entre el sujeto y el mundo, se confunde con el pasado a través de la identificación con la vida en el hecho de que la vida no le pertenece al sujeto, sino que la vida es la estructura posible de la existencia en este mundo concreto. Por decirlo así, la vida no puede ser una condición de posibilidad de la existencia debido a que aquello que existe es a pesar de la comprensión de

la vida que nos hagamos. De lo contrario, vivir no sería más que realizar la voluntad en el momento de disponer de ella así como del mundo. La pregunta es: ¿Por qué el mundo, la vida, ejerce tal resistencia que el sujeto moderno experimenta, por emplear el verbo con el que Hartmut Rosa evita experimentar, como la esencia del mundo que habita? ¿Qué ha sucedido, realmente, entre el hombre y el mundo?

La explicación que lleva de la interpretación que hace el mundo a la propia respuesta del mundo a la “agresión” por parte del hombre habla del mundo como el interlocutor ideal del hombre y al mismo tiempo como el grave acusador del hombre. El hombre no resulta de provecho para el mundo. Consecuentemente, si el mundo hablara, algo que en la actualidad no parece tan alejado de la realidad, todo lleva a pensar que pondría fin a la conversación. Pero el diálogo entre el hombre y el mundo, por decirlo así, es antiguo. Más allá del sentido inmanente del mundo, más allá de este mundo, la relación original del hombre con el universo señala la pérdida actual del reconocimiento de la naturaleza como fuente vital para la existencia del individuo, una falta de reconocimiento debido a que el olvido moderno del cuidado de sí ha provocado el descuido de la naturaleza por el hombre, llevando incluso al olvido de la naturaleza como un rasgo específico del mundo moderno. En todo esto puede vislumbrarse una pequeña nota de misticismo que sale inmediatamente al paso de la condición moderna como anhelo de realidad, y esta es mi respuesta concreta al sugerente texto de Hartmut Rosa. El hecho de hablar de la especie de venganza que se está cobrando el mundo en este momento resulta sintomático de una pérdida de vitalidad que huye hacia atrás esperando encontrar en el pasado las señales inequívocas del futuro, ya que, si de verdad la vida es “aquello que constituye la experiencia de la vitalidad y el encuentro” (p. 14), no hay más remedio. Si, como sujeto, el hombre es objeto de conocimiento para el mundo, como objeto de conocimiento debería serle también útil, de provecho. En esta armonía de las esferas reside precisamente la expectativa de una resonancia valiosa.

Referencias

- Rosa, Hartmut. *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Primera edición. Conocimiento 3103. Buenos Aires-Móstoles-Madrid: Katz, 2019.
- Rosa, Hartmut. «La “resonancia” como concepto fundamental de una sociología de la relación con el mundo». *Diferencias* 1, n.o 7 (25 de marzo de 2019). <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/165>.